



ETNOHISTORIAS

NICI KÖGUATDA

Español

AUTOR:

Roger Séptimo Jiménez – Ingeniero Agrónomo

EDITORA:

Luz Graciela Joly Adames – Antropóloga, Ph.D.

PRÓLOGO

Para facilitar la lectura en ngäbere, hemos adaptado, con algunas modificaciones, el sistema en el breve diccionario ngäbere-español Kukwe Ngäbere de Melquiades Arosemena y Luciano Javilla, publicado en 1979 por la Dirección del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura (INAC), ahora Ministerio de Cultura, y el Instituto Lingüístico de Verano.

VOCALES	CONSONANTES
a - Como en español	/b/ch/d/g/j/l/m/n/ñ/r/s/t/v/y/ Como en español
ä - Más profunda que en español	c - Parecido al sonido suave de la /c/ en español
e - Como en español	td - Sonido intermedio entre la /d/ y la /t/, como la /th/ del inglés
i - Como en español	k - Parecido al sonido fuerte de la /c/ en español como en "casa"
í - Sonido gutural intermedio entre vocal y consonante, como el "klick" de algunas lenguas africanas	ng - En ngäbere existe en posición inicial, pero en español no existe en posición inicial como en "congo"
ii - Una /i/ más prolongada que en español	IMPORTANTE: Cabe destacar que en ngäbere no existe la /f/
o - Como en español	
ö - Más profunda que en el español	
ó - Más acentuada que la /ö/	
u - Como en español	
ü - Más profunda que en español	
ú - Como la /w/ del inglés	

También conviene aclarar que esta historia proviene de narradores residentes en el corregimiento de Potrero de Caña, antes distrito de Tole de la provincia de Chiriquí, ahora distrito de Müna de la Comarca Ngäbe Buglé, de donde es oriundo el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, el recopilador-escriptor. Por consiguiente, la fonología corresponde a la variación dialectal o regional "Guaymí del Interior" (vertiente del Pacífico) y que difiere del "Guaymí de la Costa" (vertiente caribeña de la provincia de Bocas del Toro y del ahora distrito de Kusapin en la Comarca Ngäbe Buglé) en la Gramática *Guaymí* de Ephraim S. Alphonse Reid, publicada en 1980 por Fe y Alegría. Esta variante corresponde a la que Arosemena y Javilla denominan "Chiriquí" y que contrasta con las variantes caribeñas de Bocas del Toro y costa de Bocas.

Esta etnohistoria fue publicada en 1986 en Kugü Kira Nie Ngäbere/Sucesos Antiguos Dichos en *Guaymí* (Etnohistoria *Guaymí*), por la Asociación Panameña de Antropología, con el Convenio PN-079 de la Fundación Inter-Americana (FIA) gestionada por el Dr. Mac Chapin, Antropólogo, quien nos animó a que siguiéramos el ejemplo que él había sentado al recopilar el Pab-Igala: Historias de la

Tradición Kuna, publicadas en 1970 por el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, bajo la dirección de la Dra. Reina Torres de Araúz.

Este libro representó la labor del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, cuando era estudiante en su segundo año en el Centro de Enseñanza e Investigación Agropecuaria de Chiriquí (CEIACHI), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Panamá (FCAUP), no solo de escribir en ngäbere las narraciones que había oído relatar a sus familiares en su comunidad, sino también su esfuerzo de traducirlas al español como persona bilingüe que es, al igual que otros indígenas en Panamá quienes se esfuerzan por recibir una educación formal.

Las etnohistorias fueron recopiladas, grabadas en casetes y escritas por el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo en 1983 y 1984.

Como Profesora-Investigadora de Antropología y Sociología Rural en el CEIACHI de la FCAUP, Luz Graciela Joly Adames, Antropóloga, Ph.D., animó a Roger, como uno de sus estudiantes, a escribir las historias, convencerlo y demostrarle que no explotaría ni abusaría de su trabajo, sino que se le reconocería su mérito. Por consiguiente, la antropóloga se limitó solamente a hacer algunas correcciones de forma y estilo en las traducciones al español sin alterar su contenido.

Animamos a estudiantes de los siete pueblos originarios en la República de Panamá, y a docentes en escuelas, colegios y universidades públicas y privadas en Panamá, a que escriban en sus propios lenguajes y traduzcan al español las etnohistorias y cantos que escuchan en sus familias y comunidades, como parte de su educación informal.

También animamos a lectores de estas etnohistorias en ngäbere, español e inglés, a que dibujen las escenas que más les gustaron, como hicieron en el 2002, estudiantes en un curso de Educación y Sociedad, orientado por la Dra. Joly, en la Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Chiriquí.

Artículo 13 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada por la Asamblea General, en su 107ª sesión plenaria el 13 de septiembre de 2007:

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas, así como a mantenerlos.
2. Los Estados adoptarán medidas eficaces para asegurar la protección de ese derecho y también para asegurar que los pueblos indígenas puedan entender y hacerse entender en las actuaciones políticas, jurídicas y administrativas, proporcionando para ello, cuando sea necesario, servicios de interpretación u otros medios adecuados.

NICI KÖGUATA

NICI KOGUATA

Hace mucho tiempo vivía una viejecita. Ella vivía sola, lejos de toda su familia. Todos los días tenía carnes en abundancia. La gente no se explicaba por qué motivo, siendo ella mujer y sola, podía tener tanta y permanentemente las carnes de cacerías.



Exposición y cédula en el Museo de Panamá Viejo, foto LGJA 26/07/2019.

Un día uno de sus nietos, con interés de conocer cómo era realmente que su abuela tenía muchas carnes de cacerías, decidió una tarde ir a pasear donde la abuela. Estando donde la abuela, anocheció; pero él no intentó regresar, ya que fue con la intención de quedarse y no regresar hasta saber con certeza la realidad de la cacería de la viejita. Cuando anocheció, la viejita no sabía qué hacer con su nieto y no le quedó otra alternativa que hablarle al nieto. La viejita dijo a su nieto que tratara de orinar lo máximo posible y luego se fuera a dormirse en el jorón y que no intentara en ningún momento de bajar del jorón en la noche. El astuto nieto solamente se limitó a hacer y cumplir lo que le dijo la abuela y subió al jorón.

Cuando cayó la noche, vinieron llegando a la casa por los cuatro puntos cardinales tigres de todos los tamaños y colores. En la casa había asientos de madera en forma de tablones, que aún es muy común en las regiones guaymíes (ngäbe). Estos asientos formaban un círculo dentro de la casa, que al principio sorprendió al transeúnte que no entendía cómo era posible que la viejita, quien no acostumbraba a recibir visitantes, tuviera demasiados asientos en la casa. ¿Para quién o para qué eran esos asientos? Preguntaba a sí mismo el nieto. Esta duda paulatinamente se fue despejando y abandonando su mente.

Acostado en el jorón mirando entre las rajaduras de la cama de bambú o trozos de la corteza de pixbae, veía a los tigres llegar e ir acomodándose inmediatamente en fila sobre el asiento. Otros que llegaban se iban a acostar en la cama con la viejecita; es decir, éstos eran los preferidos de la abuela y los acariciaba como si estuviera acariciando a gatos domésticos. Algunos llegaban con cacerías de diferentes clases.



Radical Distilling, Tierras Altas, Panamá 2017.

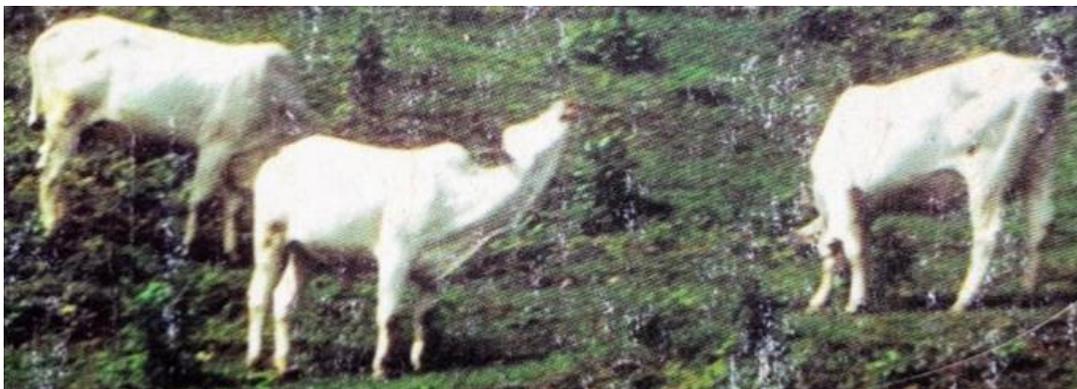
El observaba todo lo que estaba ocurriendo abajo. Sabiendo ya para quiénes eran los asientos, se limitaba sólo a moverse en la cama arriba del jorón. Con el ruido, los tigres rugían al mismo tiempo y se ponían en posición de saltar a atacar. La viejita les daba con la mano en la cabeza, como tratando de calmar a los tigres. En esa forma transcurrió la noche hasta el amanecer.

Cuando vino amaneciendo, los tigres, uno por uno, fueron desfilando y saliendo de la casa hasta desalojarla por completo. Entonces, él se bajó del jorón ya convencido de haber dado con su investigación.

La viejita le dijo: “Por favor no comentes para nada lo que tú vistes aquí y no se lo digas a nadie; esto es privado y secreto de mi propiedad”.

Pero como siempre, no hay nada que no se comente, ya sea pronto o a la larga, pues nada queda oculto, porque siempre habrá alguna persona que no dejará pasar mucho tiempo para contar las cosas. El nieto se fue corriendo para la casa y con asombro comentó lo que había visto, sin hacer caso a la advertencia de la abuela.

En ese tiempo también vivía un extraordinario cazador conocido como Nici Kõguatda, quien se dio cuenta de lo mismo e inmediatamente trató de conocer a la señora y, además, saber si tenía hija. Efectivamente, la doña tenía una hija que aparentemente no vivía con ella. Nici fue a la casa donde vivía la viejecita y le pidió que le diera a su hija para que fuera su esposa. Yernos de la señora y otros individuos, con afán de ver consumida a la señora por dedicarse a la brujería, recomendaron a Nici, diciéndole a la doña que era un formidable cazador y un extraordinario hombre y que ella no iba a tener problemas, sino que iba a estar a su servicio y al cuidado de su mantenimiento. Al principio a la doña no le pareció tan halagadora la idea y no aceptó la propuesta de Nici, ni la de sus amigos.



*La botánica y la historia natural de Panamá: La Botánica e Historia Natural de Panamá.
Editores William G. D'Arcy Jardín Botánico de Missouri y Mireya D. Correa A.
Universidad de Panamá. Saint Louis, Missouri, Jardín Botánico de Missouri, EE. UU., 1985.*

Pero Nici se mantenía incansable en su deseo. De tanto decirle, convenció a la doña y ésta la entregó la hija. La insistencia de Nici no era más que una maniobra para enterarse de la brujería que practicaba la doña y buscar de alguna manera acabarla. No era tanto el deseo de casarse con la hija de la viejecita, ni tampoco de querer servirla a ella, sino el de matar a todos los tigres que tenía la viejecita bajo su poder, ya que estos eran los que hacían daños, comiéndose a los terneros que habitaban los llanos.



Documento Ngöbe Tomo XII La Chácara—Arte Vivo de la Mujer Ngöbe, San Félix, abril 1996.

Consumado el matrimonio, la señora se alistó para ir a un río cercano a sacar la pita para hacer una chácara. Por supuesto que Nici se quedó cuidando la casa, mientras la doña se fue con su hija a sacar la pita. Como esta actividad duraba varios días, Nici aprovechó para ir de cacería por la montaña con la intención de encontrarse en alguna parte con los tigres de la suegra y ultimarlos a flechazos.



Mujer Ngöbe extrayendo fibras de Kiga. Documento Ngöbe Tomo XII La Chácara—Arte Vivo de la Mujer Ngöbe, 1996:34.

En esa misión se fue a andar por la montaña y, para su sorpresa, se encontró a dos niños en una caverna de piedra, anidando. Cuando los niños se percataron de su presencia, se alegraron y levantaban las manos como queriendo agarrarlo o tocarlo. Primeramente, observó a los dos y vio que ya tenían pelos por sus cuerpos que parecían color de tigre. Además, en las manos tenían piedras de colores de tigres, que estaban modelándolas para convertirse como las manos y uñas de tigres. El vio que los dos parecían tener arañazos por donde les iban naciendo los pelos. No esperó mucho tiempo y ultimó a los dos con la flecha lo más rápido que pudo y salió corriendo para la casa.

La señora, quien supuestamente estaba sacando las fibras de las pitas en el río, de modo increíble se dio cuenta de lo mismo y corrió para la casa a saber lo que estaba pasando e incluso para darse cuenta también del culpable, aunque ya de antemano sabía que había sido la obra de su ingenuo yerno.

La viejita tenía muchos tigres, que paulatinamente fueron disminuyendo a consecuencia de la matanza que realizaba Nici. A la señora sólo le quedaban dos tigres de los más valientes y de su preferencia y decía que si Nici se atrevía a matar a esos dos, entonces ella si se iba a convencer de la habilidad de Nici como cazador. Esto ella lo repetía cuantas veces quería, con una sentencia y tono desafiante. Los

dos tenían características particulares: uno rugía que parecía el sonido de un pedazo de tula chiflada o soplada con aire y el otro parecía tener el canto del Midi, un tipo de ave silvestre.

Pero toda esta amenaza a Nici le parecía poco y ni le daba importancia ya que era una persona hábil quien nunca fallaba una flecha, así que estaba dispuesto al desafío sin importar el momento y lugar. Nici sabía por dónde cruzaban esos dos tigres y un día los aguaitó en su camino. En ese tiempo se usaba para la cacería de tigres un tipo de manto conocido por los guaymíes (ngábe) como Klee-to, que podía ser un retazo de ropa o un cuero de animal, que se usaba tirado sobre el hombro para jugar y confundir a los tigres.

Siempre Nici llegaba antes de que pasara el tigre. Se preparaba listo con su flecha y Klee-to. Entonces venía una tremenda bulla de animales de todas clases que siempre eran los primeros que pasaban y por último el tigre al que él disparaba con la flecha. El tigre adolorido trataba de agarrarlo con un salto formidable, pero sólo encontraba el Klee-to y allí mismo Nici le disparaba otro certero flechazo acabándolo para siempre.



Evolución en los trópicos, Editoras Georgina A. de Alba y Roberta W. Rubinoff, Panamá: Smithsonian Tropical Research Institute y Editorial Universitaria, 1982:265.

Cuando Nici fue a vivir donde la doña, siempre estaba donde el *suguiá* consultándolo y poniéndolo al tanto de su plan para que no fuera víctima de la brujería de su suegra, ya que ella debía contar con respaldo de otra bruja para vengarse de su enemigo. Por tal motivo, Nici se encomendaba a los *suguiás* para que no fuera blanco fácil de los tigres, ni de la suegra.

Así Nici planeó matar al tigre que tenía rugido como tula chiflada y se puso en su pasadero como era su costumbre. Como siempre, pasaban otros animales menores adelante del tigre, con su bulla, para permitir más tarde el paso al tigre. Así ocurrió, Nici logró distinguir al zorro, la ardilla, el mono karricho, el gato platanero y una cantidad asombrosa de animales. Por último, venía el enorme tigre que, a cada mínimo ruido, miraba para todos lados en busca de su enemigo o víctima. En el preciso momento que iba pasando al frente de Nici, el tigre pareció recibir la señal de un árbol cargado de bejuco y quedó viendo hacia el árbol. Nici aprovechó la ocasión para dispararle la flecha. Con un formidable salto, el tigre brincó para agarrar a Nici. Este, con su talento de cazador y la habilidad para desplazarse, sólo dejó el Klee-to en poder del tigre, que lo agarró rompiéndolo en pedazos. El tigre inmediatamente recibió otro soberano flechazo, pero aun así no se murió y se escapó herido de la mano de Nici. Cuando Nici trató de caminar detrás del tigre, oyó una voz que le dijo: “No camine más y regrese para la casa”. Miró y sólo vio en el árbol, entre bejuco, un venado pegado del palo, con la cabeza para abajo. Dada la advertencia, él no quiso seguir más y regresó para la casa.

Cuando él fue a reportarle al *suguiá*, después de la contienda, que el tigre se había escapado, el *suguiá* le dijo: “Si hubieras seguido al tigre, ese si te hubiera matado, ya que te estaba esperando en una parte donde usted no iba a distinguirlo y entonces iba a ser presa fácil del mismo”. Es decir, que el venado que vio Nici no era tal venado, sino era el *suguiá* que se había convertido en venado y estaba allí para

proteger a Nici de cualquier imprudencia que le fuera a costar la vida. El tigre se escapó; supuestamente debía estar muerto por la herida que le propinó Nici.

A la viejecita le quedó solamente un tigre. Entonces decidió irse de su casa para otro lugar donde estuviera fuera del dolor de cabeza que le estaba causando Nici.

Ella se fue de la casa, pero Nici le preparó una traición. Ella se fue con el único tigre; lo llevaba cargado al hombro, con los dos ñuños bien agarrados. Llegó a una zanja donde se aprestaba para saltar, con todo y tigre, hacia el otro lado. En ese preciso momento, Nici, quien estaba escondido, reventó la flecha contra el tigre. Este, con dolor, trataba de ir corriendo, pero la viejecita lo sujetaba contra su cuerpo, no queriendo dejar ir al último tigre. En tanto forcejeo, el tigre la agarró sobre la cabeza con los dientes, convirtiéndola en pedazos, y luego salió huyendo sin rumbo. Así terminó la viejita, que a costilla de los tigres se alimentaba con todo tipo de carne, pero que luego le costó la vida.

Se cree que todos esos gatos eran niños que la viejita se había robado, como los que Nici encontró en una cueva de piedras. Antes, cuando todo era montaña, había brujerías formidables, que los habitantes de la región vivían a expensas de ellas. Se perdían niños de escasas edades y nunca jamás se lograba encontrarlos.



Ecología y Evolución en los Trópicos, Smithsonian Tropical Research Institute 2007.

Se piensa que algunos de estos niños iban a convertirse, después de muchos años, como tigres, que lejos de ser beneficiosos a sus gentes, constituían un serio peligro para los habitantes, sus animales y crías domésticas. Los niños que las viejas brujas lograban convertirlos como tigres, son los que hacían daños, matando terneros y otros animales silvestres, que luego llevaban para la casa de su dueña como carne de cacería. Entre lo que encontraban había ganado, conejos, venados y otros. Así era la forma en que la suegra de Nici obtenía carne diariamente.

• El diseño **Nókray** imita al conejo pintado, que vive en los bosques. Los Ngöbe o cazan con frecuencia, porque la carne es muy sabrosa. Este diseño imita las rayas y los puntos, que él tiene en su piel.

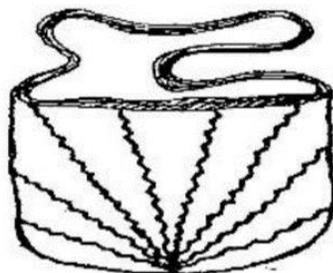


Ilustración nº 2: Conejo pintado (Agouti paca)

Cuando Nici mató en la cueva a los dos niños e inmediatamente corrió para la casa, lo extraordinario del caso era que en cuestión de momentos ya estaba por allí su suegra, quien precisamente en ese momento debía estar trabajando con las pitas. El oía a la doña por detrás cuando iba corriendo para la casa y trataba de evadirla cambiando el rumbo y cortando la distancia para llegar más rápido a la casa. Oía la voz de su suegra que decía: "Se fue por aquí, corra por allí, etc.", hasta que llegó a la casa de un *suguiá* quien vivía cerca de allí y se metió en la casa. El *suguiá* inmediatamente lo escondió en su cuarto privado para que la viejita no lo viera.

En cuestión de momentos, apareció la viejita corriendo y fue a parar a la casa del *suguiá*. Preguntó al *suguiá* si por allí no estaba Nici y éste le respondió de modo categórico: "¡No!" y que tal personaje él no lo conocía. La doña, que andaba con desesperación, quedó pensativa por un momento, luego se fue. Definitivamente que a ella no la convenció el *suguiá*, pero tuvo que conformarse con irse para su casa. Cuando ella buscaba incansablemente a Nici era porque ella iba a liquidarlo e incluso a comérselo; pero, gracias al *suguiá*, no logró conseguirlo. Si ella intentaba a la fuerza conseguir a Nici, se las iba a ver con el mismo *suguiá*, quien, desde luego, era más poderoso que ella y de todas sus pandillas de brujas.

Cuando Nici mató a los niños y luego la maratón que hizo con su suegra, ésta le quitó la hija inmediatamente, quedando él otra vez sin mujer. Claro que esto no le preocupaba ni en lo más mínimo, ya que no estaba interesado en la mujer, sino en matar a los tigres y dar fin con la doña y acabar con sus prácticas nocivas para los habitantes de la región.



Collar de dientes de tigre usado por los cazadores.

Después de esto, nadie sabe de la vida de Nici Kōguatda. Sólo se sabe que fue un sagaz cazador jamás superado, sobre todo en su combate con los tigres.

Notas del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo Jiménez

Esta narración tiene como fondo a una señora que se dedica a la cría de tigres, manteniendo su casa como guarida de tigres, que son transformaciones de niños de escasas edades, quienes ella roba y recluta por métodos diabólicos que solamente ella conoce. Luego de algún tiempo de reclutamiento, ella lograba convertir a los niños como tigres que después harían daño a sus propias gentes, dedicándose a las cacerías de animales que encontraban a su paso.

La señora quien llevaba una vida de brujería o de espíritu maligno, se dedicaba exclusivamente a este trabajo. Con esto se da a entender de que todos los tigres que ella tenía eran seres humanos, de escaso tiempo de haber nacido, que milagrosamente los robaba de diferentes lugares y luego los llevaba a la montaña, criándolos en una caverna desconocida, donde muy pocas veces se podía llegar.

La importancia de la narración no estriba en la persona de Nici Kōguatda como extraordinario cazador, sino en la vida de la señora como cuidadora de tigres que luego le servían de cazadores y para otros fines que ella consideraba conveniente. Ahora, éstos no son tigres comunes que hay en las montañas y que viven libres, supuestamente, sin ningún dueño en especial y si hacen daño se pueden combatir con

poco riesgo. Estos tigres de la narración supuestamente poseen fuerzas diabólicas y son guiados por su dueña, quien es más peligrosa que los mismos tigres. Por tal razón, estos tigres son difíciles de combatir y quien pretenda enfrentarse a ellos corre el riesgo de resultar víctima de los tigres y de su dueña. Esta es la razón por la cual, antes de perseguirlos, se consulta a los *suguiás* para que los *suguiás* velen por la vida del cazador en todo momento, al igual que la señora que vela por la vida de sus tigres.

Estos temas de tener espíritu diabólico y tener guarida de tigres son viejos, pero a la vez actuales en ciertas cosas. Los indígenas que vivieron y viven en contacto directo con la selva y la realidad de las montañas, como medio de subsistencia de la vida, creen en varios fenómenos que, según ellos, son posibles y no se pueden tolerar alegremente diciendo que tales cosas son chismes. Los peligros que representan los tigres son reales; pero, aún más serio todavía, según ellos, son los peligros que representan los tigres criados por individuos de espíritu maligno, que no sólo actúan con instinto salvaje, sino que además están guiados por otros espíritus de mayor fuerza.

Resulta difícil la explicación de estos hechos y poderes. Entenderlos no es fácil y sólo lo pueden hacer los indígenas que han vivido y viven completamente identificados con su modo de convivencia en la montaña. Para los individuos quienes son ajenos a esta sociedad, que desconocen el tipo de convivencia dentro de las comunidades indígenas, les puede parecer que estas son creencias fantasmas, falsas brujerías y que en la práctica estas son supersticiones ficticias. Estamos completamente de acuerdo con ellos, porque para entender este tema hay que vivir con los indígenas y entender su modo de vida y, sobre todo, haber nacido con sangre indígena guaymí (ngäbe). De lo contrario, no será fácil de entender para las personas con mente común que están acostumbradas a juzgar a la ligera cualquier cosa y que no están acostumbradas a vivir y sentir lo que sienten y piensan los indígenas, porque los indígenas poseen sus propias culturas, con todas sus implicaciones psicológicas y social propias.

En la narración aparecen cuatro elementos a tomar en consideración:

1. La señora de espíritu diabólico;
2. los tigres, que son seres humanos transformados;
3. un cazador;
4. Un *suguiá* quien siempre está guiando al cazador por la montaña en la matanza de los tigres.

La presencia de la señora de pronto en la caverna detrás de Nici Köguatda cuando mató a los pequeños individuos que encontró allí, cuando en ese preciso momento ella debía de estar muy lejos de donde él estaba, corrobora que ella poseía poderes malignos como dueña de los tigres que criaba. Estos tipos de personas de espíritu maligno o diabólico, quienes practican la brujería, son considerados como hechiceros en algunos casos. Sin embargo, este vocablo de hechiceros o brujos está muy lejos de la realidad guaymí (ngäbe); pero, en el lenguaje español, es lo más que se puede decir para designar lo que en sí puede significar.



Conferencia del primatólogo Claudio Monteza, vía zoom, sobre los monos capuchinos o cara blanca en la Isla Barro Colorado, República de Panamá, que se han vuelto más terrestres y menos arborícolas porque no hay tigres para cazar a los monos en esta isla.

Para los guaymíes (ngäbe), ésta no es la mejor designación. En el lenguaje guaymí (ngäbere) existen nombres que realmente designan lo que son estos tipos de personas, a quienes se les conoce como

Kórare, Korácire, Nikórage, Ngäbe Kórare. Todos estos términos son completamente guaymíes (ngäbe), cuya raíz "Kora" significa gato o tigre. No es que algunos indígenas sean tigres, sino que se usa este término para llamar a las personas que poseen dogmas malignos o diabólicos. Son pocos los individuos *Kórare*. No se debe confundir esto con la hechicería ni con magia blanca o negra. Simplemente se debe pensar que, así como hay buenas personas, las hay también malas.



Ecología y Evolución en los Trópicos, Smithsonian Tropical Research Institute 2007.



Luz Graciela

CONTENIDO DE DOMINIO PUBLICO

